

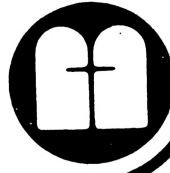
el MINISTERIO

adventista

julio - agosto de 1981



**El
trabajo del
ministerio, una
fuente de felicidad**



el **MINISTERIO**
adventista

AÑO 29

JULIO-AGOSTO

Nº 171

DIRECTOR

José Tabuenca

CONSEJEROS

Carlos E. Aeschlimann

Daniel Belvedere

José Bessa

REDACTORES

Oswaldo Gallino

Alberto Novell



CONTENIDO

- 3 Perfil del pastor adventista para los años 80
- 5 El ministro y las finanzas
- 9 El ministro y su salud
- 11 La vida espiritual del pastor
- 17 El trabajo del ministerio, una fuente de felicidad
- 21 El ministro y la lealtad
- 25 ¿Por qué no rinden?
- 27 Obreros sudamericanos e interamericanos



EL MINISTERIO ADVENTISTA. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELECTUAL Nº 88 451

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.706

“Hay una gran obra que hacer en la tierra, y el Señor Jesús ha convertido a los hombres en socios con él, a fin de que los agentes celestiales puedan cooperar con los agentes humanos. Cristo experimentó aflicción de alma por la redención del mundo, y los colaboradores de Dios son representantes de Cristo ante nuestro mundo y tendrán compasión por los perdidos, y sentirán aflicción de alma por la redención de los hombres. A menos que la iglesia despierte y atienda su puesto del deber, Dios le cargará la pérdida de las almas a su cuenta” (**Testimonios para los Ministros**, págs. 198, 199).



DE CORAZON A CORAZON

PERFIL DEL PASTOR ADVENTISTA PARA LOS AÑOS 80

EL PAPEL y la naturaleza del ministerio están determinados por nuestra comprensión de la naturaleza y la misión de la iglesia. La iglesia es una comunidad de creyentes enviada al mundo para representar a Cristo, y que adora, testifica, ora, proclama, enseña, ama, sirve, disciplina y confiesa. Las funciones del ministerio se relacionan con estas características de la iglesia.

El ministerio de la iglesia es la responsabilidad de cada miembro del cuerpo de Cristo. Para capacitar a su cuerpo para el cumplimiento de su misión, Cristo le ha dado dirigentes específicos, entre los cuales hay pastores cuya comisión es formar y guiar a todos los miembros en el cumplimiento de su ministerio. Los pastores son llamados a cumplir su ministerio de ganar almas y pastorear el rebaño de Cristo, y capacitar y animar a otros miembros del cuerpo de Cristo a cumplir su ministerio y ejercitar los dones espirituales que se les ha impartido.

Al pensar en la preparación de pastores consagrados y competentes para la Iglesia Adventista del Séptimo Día durante la década del 80, se observa que hay ciertas aptitudes, capacidades y talentos que son esenciales a fin de asegurar el desarrollo de una iglesia fuerte, efectiva y espiritualmente dinámica, equipada para el cumplimiento de su misión.

Este artículo fue preparado por la Comisión Asesora de Entrenamiento Ministerial de la División Norteamericana.

Espiritualidad para el ministerio

Las cualidades esenciales de un pastor son: la necesidad espiritual de una profunda consagración a Cristo, una relación personal con él, el sentimiento del llamado al ministerio proveniente del Espíritu Santo y la continua nutrición de la vida espiritual en una disciplina personal de estudio de la Biblia, oración y devoción.

Cualidades personales

Entre las cualidades personales necesarias para un efectivo ministerio pastoral figuran: una profunda consagración personal a la ganancia de almas, una disposición a servir sin miras al reconocimiento o poder sobre la gente, un alto sentido de integridad personal, responsabilidad financiera, normas morales elevadas de conducta social y cristiana, y un ejemplo cristiano consistente.

Otras cualidades personales importantes incluyen: estabilidad emocional, apertura a la gente y a las ideas nuevas, disposición a aprender, un sólido sentido de responsabilidad, y una profunda lealtad a Cristo, su iglesia y su mensaje.

Relaciones interpersonales

El pastor trata continuamente con la gente, y por lo tanto debiera ser sensible a las personas y sus necesidades, apto a

escucharlas y hábil para hacerlas sentirse aceptadas. El pastor debiera estar en condiciones de identificarse y relacionarse con la gente, cualquiera pudiera ser su trasfondo social, cultural o étnico. El pastor debiera estar en condiciones de crear un cálido sentido de comunidad dentro de un grupo o congregación y ser un hábil dirigente de grupos, especialmente de grupos voluntarios.

El pastor debe ser capaz de sostener una cálida hermandad con sus compañeros en el ministerio y una cooperación profesional y armónica con ministros de otras denominaciones. La habilidad de interrelacionarse con miembros de la amplia sociedad, para cumplir la misión de la iglesia, es fundamental.

La vida de hogar del pastor y las relaciones familiares deben ser un ejemplo de amor y disciplina cristianas, mutuo respeto y apertura en comunicación interpersonal.

Capacidades en el ministerio

El pastor adventista debiera estar bien equipado con determinadas habilidades para el ministerio. Entre ellas figuran su competencia en cuanto a comunicación verbal y escrita, especialmente en la predicación y la enseñanza sólidamente bíblicas; habilidad para guiar la comunidad de la fe en adoración; capacidad en evangelización pública y personal; capacidad para entrenar, supervisar y capacitar a otros; liderazgo, visitación, ministerio a los jóvenes, asesoramiento y organización.

Los pastores que desean extender su ministerio hacia aspectos especializados, tales como evangelización de tiempo completo, ministerio de jóvenes, capellanía, enseñanza, administración, asesoramiento, educación en el terreno de la salud, ministerios departamentales, etc., debieran aprovechar toda posibilidad de entrenamiento y experiencia posterior en estos campos.

Logros cognoscitivos


El ministro adventista de los años 80 debiera estar teológicamente bien informado,

con una especial comprensión de las enseñanzas adventistas y de los escritos de Elena G. de White. El pastor debiera estar equipado con: la capacidad necesaria para interpretar las Escrituras y preparar sermones; un conocimiento funcional de la historia de la iglesia; una comprensión de la dinámica de la interacción humana, métodos de administración eclesiástica, teoría de liderazgo y reglamentación de la Iglesia Adventista; apreciación de las expresiones estéticas de la iglesia cristiana en la literatura, la música, el arte y la arquitectura. El conocimiento especializado que forma el manantial integrado de conocimiento del cual los ministros extraen en el desarrollo de sus múltiples tareas, debiera estar basado en un amplio conocimiento general de los acontecimientos, logros e ideas sobre los cuales se basan los esquemas de pensamiento y acción contemporáneos.

Capacidades prácticas

El ministro debiera tener una actitud positiva hacia la labor manual y hacia quienes están ocupados en ella. Es una positiva ventaja si los que están ocupados en el ministerio poseen algunas capacidades prácticas, pero esto no debiera usurpar la función primaria del ministerio del Evangelio.

Sumario

El pastor adventista para los años 80 debiera estar consagrado a Cristo y al mensaje de las Escrituras –tal como lo enseña la Iglesia Adventista del Séptimo Día–, los miembros del cuerpo de Cristo y la gente del mundo que lo rodea. Debe ser tanto un participante con la gente como un líder de la gente. El énfasis del ministerio adventista en la presente década debiera ser la ganancia de almas, la disciplina de los creyentes y el equipamiento de la gente de Dios para la utilización de sus dones espirituales. Es la responsabilidad de la iglesia preparar pastores en armonía con este perfil a fin de que el cuerpo de Cristo pueda avanzar hacia el clímax de la conclusión de su divina misión. 

EL MINISTRO Y LAS FINANZAS

Ramón M. Maury

Razón del tema

AL HABLAR de finanzas, unos cuantos fruncen el ceño y se preguntan si debiera tocarse este tópico entre ministros, dedicados a una labor eminentemente espiritual, y que resulta poco compatible con el mundillo tan secularizado de las finanzas. Esta idea ha llevado a muchos buenos ministros a divorciarse por completo de las finanzas de la iglesia y a trastabillar también en el manejo de sus propios asuntos financieros.

La ignorancia, en cualquier campo de la vida, jamás ha ayudado a nadie. Y si un ministro prefiere ignorar este tema, deja de lado principios que reforzarán su labor. Es innegable que una adecuada instrucción financiera, tanto en la familia como en la iglesia, fortalece la vida del núcleo familiar y de la feligresía y los lleva a una experiencia espiritual más sólida. El descuido en este frente bien puede ser utilizado por el enemigo de las almas para entrapar a los desprevenidos y arruinar su utilidad en este mundo y poner en peligro su aspiración al mundo venidero.

Descuidos y resultados

Hace muchos años conocí a Ricardo en el colegio superior.* Un hombre talentoso, matriculado como estudiante del curso teológico. Poseía habilidades naturales suficientes para hacer de él un buen ministro. Su rendimiento académico era bueno y sus aspiraciones muy definidas. En cierto momento fue asignado a un distrito que incluía, además de la iglesia principal, varios grupos rurales. Debido a las precarias comunicaciones en el área rural, el campo local encargaba al ministro la supervisión financiera de los grupos. Ricardo apareció en escena y se enfrentó a la tarea. Nadie sabía que tenía serios problemas en la organización de sus finanzas personales, y decidió un día hacerse un "préstamo" de los fondos que pasaban por sus manos. Nadie lo notaría y él

repondría ese dinero tan pronto recibiera el cheque de la tesorería. No era un ladrón, de ninguna manera. Jamás hubo dudas sobre Ricardo. Además, su íntima decisión era retornar el dinero inmediatamente, al recibir su cheque. Una "necesidad" sucedió a la otra y cuando llegó el momento de cubrir el "préstamo", la cifra había subido y no era posible cancelar todo el crédito tomado. Sería necesario dejar el asunto pendiente hasta la llegada del próximo cheque. No obstante, cuando este cepo atrapa, no deja escapar a su víctima. El pobre Ricardo fue hundiéndose cada mes en mayores líneas de crédito y cuando el atraso en la llegada de los informes resultó ostensible para la tesorería del campo local y se efectuó la revisión, toda la historia de Ricardo quedó al descubierto. Estaba sobregirado en el equivalente a seis meses de salario y no contaba con recursos para cancelar sus "inofensivos préstamos". Lo que había comenzado inocentemente, como la rápida solución de una emergencia, se convirtió en una trampa. La desmoralización fue tal que Ricardo abandonó su ministerio, pues el estado de ánimo que su imprevisión le acarreó lo llevó a una serie de desaciertos que él mismo no pudo soportar.

Conocí el caso de Humberto* que, para cubrir déficits en sus finanzas personales recurrió en una oportunidad a un préstamo de manos de uno de sus feligreses. Prometió pagar en determinada fecha, pero su desorganización financiera le impidió hacerlo y aunque repetidas veces prometió ponerse al día, no le fue posible, hasta que el asunto llegó a oídos de la administración del campo al cual servía. La mayor parte de sus miembros de iglesia estaban enterados del asunto y su predicación e influencia habían sido seriamente minados. Afortunadamente en el caso de Humberto, una mente deseosa de oír consejos y más aún de llevarlos a la práctica, y una voluntad férrea, unida a una decidida cooperación con sus dirigentes, le permitieron rehacerse, aunque conserva algunas cicatrices de su actitud impróvida.

* Los nombres y la descripción de los lugares son ficticios.

Los dos casos narrados podrían parecer extremos, y tal vez lo sean. Sin embargo, en medio de ellos yacen decenas de otros que no revisten las mismas alarmantes características.

La raíz del problema

Hay un hecho que siempre se pasa por alto cuando se analizan los problemas financieros: el sistema y el orden en el manejo de lo que se tiene. Los dos casos citados anteriormente, por no dedicarse a atacar la raíz del problema sino a tratar sus efectos, quedaron seriamente atrapados. Ambos ministros necesitaban poner en orden sus asuntos y no tratar de resolverlos recurriendo a financiación adicional que les traería cargas mayores, careciendo al mismo tiempo de un método eficaz para manejar acertadamente lo que ya tenían, poco o mucho. La regla bíblica es válida todavía: "el que es fiel en lo poco, también en lo más es fiel".

Importancia de la planificación financiera

Nada se puede lograr en la vida sin una cuidadosa planificación. Por ésta entendamos el análisis de una serie de opciones y un proceso de selección de un curso de acción que asegure el máximo de beneficios. Para establecer un orden económico, se requiere un presupuesto, que no es otra cosa que una asignación de recursos a objetivos bien definidos. Basta determinar los ingresos y luego proceder a asignarlos inteligentemente.

Un presupuesto no hace, por sí solo, el milagro del orden en las finanzas. Se requiere una mente ágil para ejecutarlo y voluntad para someterse a la disciplina que impone. Sin embargo, cuando el proceso se cumple repetidamente, se establece una conducta razonada en la política del gasto. Se aprende a decidir entre lo bueno y lo mejor, entre lo importante y lo prioritario. Es allí donde el presupuesto se convierte en una herramienta útil. Muchas personas elaboran un presupuesto pero nunca lo siguen, y continúan incurriendo en gastos no planeados. A los tales, serios problemas les enseñarán amargas lecciones.

Cuando aplicamos la mente a analizar la forma en la que gastamos nuestros recursos, hallamos sorpresas: despilfarro en algunos frentes, aún en presupuestos muy estrechos, y falta de atención en aspectos importantes. Jamás descubriríamos tal situación si no hiciéramos el esfuerzo de pensar.

Aplicación de la planificación financiera

Cuando descubramos la importancia del presupuesto personal y aprendamos a elaborarlo, y más aún, llevarlo a la práctica, estaremos en condiciones de aplicar sus principios a todas las situaciones en las que tengamos alguna responsabilidad para la administración de recursos, ya sea de la iglesia, de un club, de una agrupación profesional o de la financiación de un proyecto.

En el campo del ministerio, es muy útil este conocimiento para afrontar las responsabilidades financieras de la iglesia, de la escuela, de los proyectos de construcción y dotación, los planes evangelizadores, etc. Los ministros que son cuidadosos en la administración de la iglesia disfrutan de un mejor ambiente y alcanzan sus objetivos con mayor facilidad que quienes descuidan este renglón. Además, ya lo dice la inspiración, la influencia de un programa financiero bien equilibrado, en el cual los feligreses contribuyen generosamente y en forma sistemática, genera una espiritualidad mayor y los contribuyentes no son más pobres por ello. (Véase *Joyas de los Testimonios*, t. 1, págs. 375-386.)

Las deudas personales e institucionales

No pretenderé afirmar que jamás podremos tener una cuenta pendiente. Pero sí debo decir que nunca debería existir una cuenta, o proceso de endeudamiento, que no esté cuidadosamente estudiado, y su amortización (o pago periódico) muy bien incorporada al presupuesto de gastos e ingresos. Este principio se aplica tanto a personas como a familias e instituciones. Para muchas familias, la adquisición de una vivienda puede lograrse a través de un endeudamiento hipotecario, cuando no se cuenta con recursos más allá de la cuota inicial.

Conviene aclarar que tales endeudamientos deben ocurrir en casos muy especiales y como quedó anotado, debidamente estudiados. En términos generales, toda persona u organización debe moverse dentro de los límites de sus recursos.

Con el fin de evitar dificultades, los reglamentos de nuestra organización requieren el visto bueno de los organismos de control para todo proyecto que implique endeudamiento, y no con el fin de obstaculizar iniciativas, sino

para crear sentido de responsabilidad. La Biblia expone un sabio consejo sobre la planificación financiera: "¿Quién que va a edificar no se sienta primero y cuenta el costo? (Luc. 14: 28). Ignorar la luz de este faro ocasiona muchos naufragios. Allí está la esencia de los presupuestos, del orden, de la metodología. ¿Cuánto nos tomará convencernos de su importancia y someternos a sus reglas?

SUGERENCIAS ACERCA DE LA PLANIFICACION

Institucional

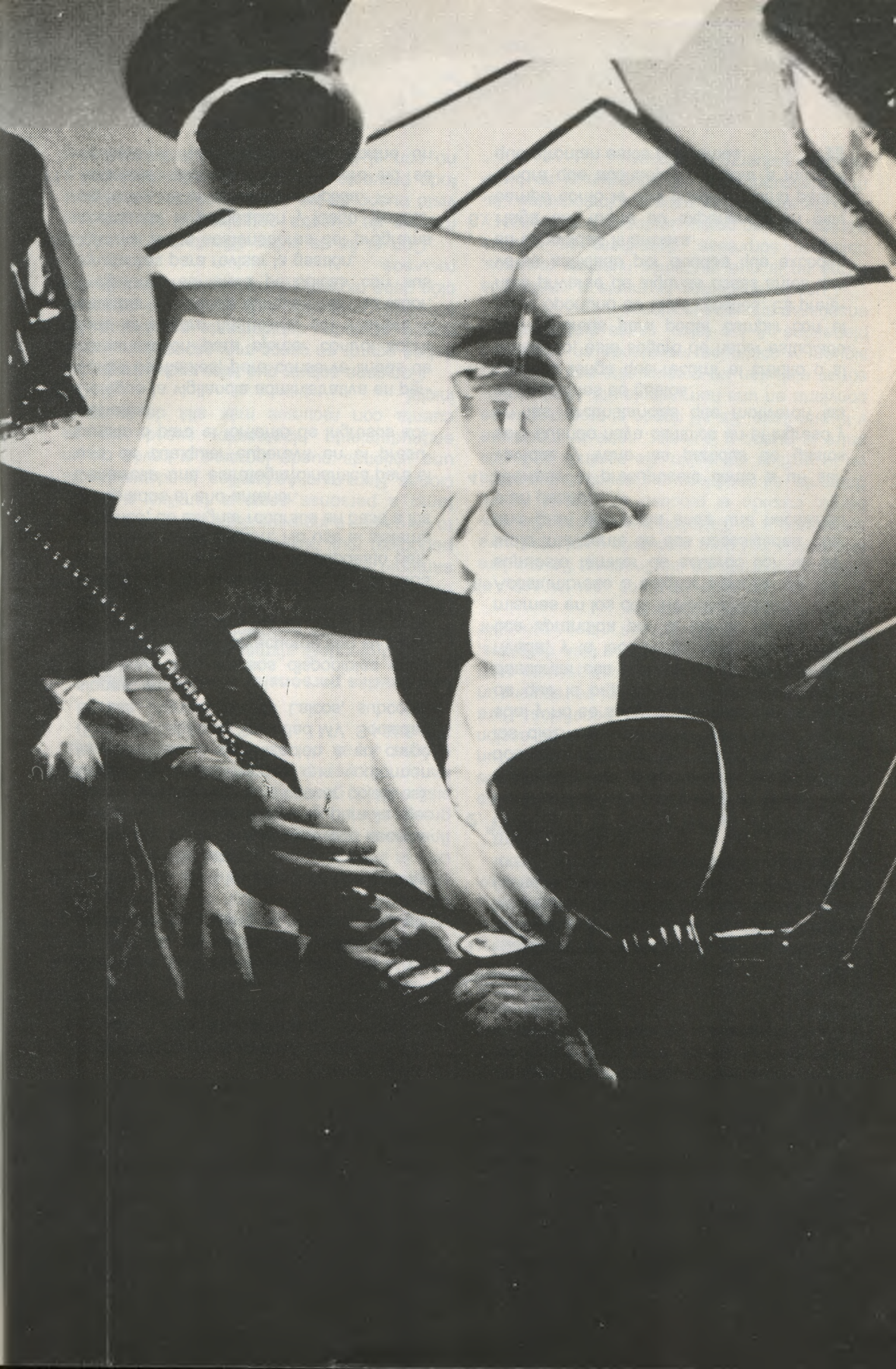
1. Convoque al grupo responsable de la dirección del organismo que usted preside (Junta de la iglesia, la escuela, el club, etc.).
2. Estudie con ellos los objetivos que desean alcanzar en su labor.
3. Determine los recursos que serán necesarios o que puedan allegarse para la ejecución administrativa (alcanzar objetivos).
4. Defina las subdivisiones que conforman la institución u organización a su cargo (Escuela Sabática, Sociedad MV, Sociedad Dorcas, Agrupación de Laicos, subcomisiones, etc.).
5. Distribuya los recursos disponibles entre las subdivisiones, de acuerdo con su papel en la organización y su apoyo a los objetivos.
6. Analice las necesidades de gastos de cada subdivisión, para que el presupuesto defina límites de erogación. No use el sistema histórico, de asignar recursos en base a los apropiados el año anterior.
7. Desarrolle una estrategia dinámica para el uso de cualquier superávit en el presupuesto o para el fomento de ingresos adicionales.
8. Delege la vigilancia administrativa en personas confiables, pero conserve líneas de comunicación para ejercer control sobre todo el cuadro financiero, sin interferir o estorbar a quienes cumplen bien su labor.
9. Programe reuniones periódicas con sus ayudantes para revisar la gestión.
10. Informe a los sostenedores del programa acerca de la planeación y luego, periódicamente, de la actividad cumplida.
11. Aconseje, asesore, oriente, pero no se dedique a hacer el trabajo. Forme un

equipo capaz que lleve responsabilidades y tendrá tiempo para su labor pastoral.

12. Nunca permita que un miembro de su familia sirva como tesorero/a de la iglesia o grupo. Enseñe a otros si no hay personal disponible en su iglesia.
13. Evite el hábito de pensar en grande y querer realizar mucho, pero dejando que otros lleven las cargas financieras de sus ideas. Es maravilloso pensar en grande en asuntos financieros, pero asuma la responsabilidad hasta el final de la planeación.

Personal

1. Haga de las finanzas un asunto familiar, involucrando a todos los miembros de la familia con capacidad de entender el tema (aunque los adolescentes no entiendan todo, debe proporcionárseles entrenamiento práctico).
2. Coloque a la cabeza de las obligaciones los deberes para con Dios y su iglesia. En este punto me atrevo a recomendar a todos que disfruten del placer de aportar los diezmos y ofrendas del cheque mensual y no se apoyen demasiado en la idea de que la organización empleadora debe descontar esa porción. La satisfacción derivada, y la lección de esta simple práctica aprendida por la familia no son las mismas en los dos métodos citados.
3. Acostúmbrase a asignar partidas del presupuesto familiar de acuerdo con un estudio inteligente de sus necesidades. Hay una gran diferencia entre una necesidad y un deseo.
4. Aférrese al presupuesto como a un salvavidas y varíe las partidas de gastos sólo cuando haya cambios en el ingreso y en las circunstancias que motivaron las asignaciones de gastos.
5. Cuando tenga que recurrir al crédito o al préstamo, esté seguro de haber estudiado sus recursos para poder cumplir con el pago oportuno de tales créditos. Es preferible privarse de algunas cosas antes que verse asfixiado por deudas que exceden su capacidad financiera.
6. Haga tan fuerte su experiencia en este campo como le sea posible. Como pastor tendrá que aconsejar y ayudar a muchos que afrontan estos problemas.



EL MINISTRO Y SU SALUD

Dr. Klinton Weiss

ES SIN DUDA un motivo de preocupación el hecho de que el pueblo adventista, que predica el cuidado del cuerpo junto a las verdades espirituales, encuentre que muchos de sus obreros padecen a temprana edad, de enfermedades físicas que adelantan a veces la necesidad de un retiro de su actividad por razones de salud.

¿Será que los obreros sólo predicán con los labios y no con el ejemplo? En algún sentido no y en otros posiblemente sí.

No me caben dudas de que los obreros se abstienen de bebidas alcohólicas, del tabaco y otras intoxicaciones y que en general cuidan sus cuerpos en cuanto a un régimen sano, saludable, higiénico y bien balanceado.

Posiblemente tendremos que revisar algunos otros aspectos del cuidado de nuestro cuerpo, que muchas veces reciben poca consideración y son poco tenidos en cuenta.

Al ministro se le pide, y con toda razón, no sólo que cuide de sus ovejas sino que realice esfuerzos evangelizadores para aumentar la feligresía. Esto crea muchas veces un espíritu de competencia y de gran esfuerzo mental y

físico, que a su vez plantea incertidumbre por blancos no alcanzados o por almas que no responden en la forma esperada.

La necesidad de salir a la calle en busca de nuevas personas con las cuales trabajar, puede crear un estado de no adaptación a constantes modificaciones en los hábitos de vida del ministro. Los constantes viajes y giras misioneras, que lo alejan de su familia y de su sociedad, son otra causa que puede provocar falta de adaptación a todas las circunstancias que lo rodean.

Esta falta de adaptación fue estudiada ya hace muchos años e identificada con el nombre médico de estrés. Cuando este factor perdura a través de los años provoca grandes trastornos capaces de producir enfermedades psíquicas y orgánicas. Entre las primeras puede haber: angustia, irritabilidad, ansiedad, depresión, etc.; y entre las segundas: gastritis, úlcera gastroduodenal, trastornos evacuatorios intestinales, dolores musculares en nuca, cabeza, dorso o región lumbar, hiper o hipotensión arterial, etc., etc.

En otro capítulo sobre la salud del ministro, digamos algo sobre la presunción que muchos

Posiblemente tendremos que revisar algunos aspectos del cuidado de nuestro cuerpo, que muchas veces son poco tenidos en cuenta.

tienen en cuanto a la posibilidad de hacer muchas cosas sin riesgo, pensando que a él no le puede pasar nada.

Conocemos bien la segunda tentación de Satanás a Cristo: "Echate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará cerca de ti, para que no tropieces con tu pie en piedra".

¿Cuántas veces el ministro duerme sólo seis horas por noche, o viaja de noche para seguir con su tarea al día siguiente? ¿Cuántas veces conduce su automóvil a velocidad exagerada para cumplir sus compromisos? ¿Cuántas veces tiene conferencias setenta u ochenta noches seguidas con hasta dos conferencias diarias y con estudios bíblicos durante el día, presumiendo que Dios debe cuidarlo? ¿Cuántas veces come sin horarios, muy apurado, casi devorando los alimentos, por nuevos compromisos que lo esperan? ¿Cuántas veces está rumiando de impotencia y frustración el aparente fracaso, porque no consiguió todo lo que se propuso y permite que el desaliento le impida dormir adecuadamente y comer y digerir los alimentos con paz y tranquilidad?

Por más que estemos haciendo un servicio a Dios, no podemos presumir que debe cuidarnos de esos excesos, sin mencionar que a veces el espíritu que predomina no es el de servicio sino el de buscar la propia exaltación.

Dios desea un pueblo temperante en todo, incluyendo el trabajo y el descanso, que comprenda su responsabilidad de evangelizar al mundo y no se duerma; pero que cuide su salud física y mental.


Cuántos motivos tiene el ministro de sentirse satisfecho, feliz y en paz cuando comprende que su noble esfuerzo provocó una palabra cariñosa, una acción magnánima, un generoso impulso de auxilio eficaz de cada buena palabra o acción de las almas con las cuales trata y que lleva al conocimiento de Cristo. Se ha dicho que la felicidad es un mosaico compuesto de pequeñas piedrecitas de escaso valor, pero que dispuestas en acertada combinación constituyen una preciosa joya.

Un poco de esparcimiento no sólo mejorará nuestra salud, sino que acrecentará nuestra fuerza. El necesario recreo nos da mayores bríos; parece como fluido de alegría que penetra en nuestras facultades mentales para limpiar de escorias el cerebro. Cuando a esto se agrega alguna actividad física, ya se trate de un trabajo manual al aire libre, un deporte que active nuestros músculos, o un paseo en bicicleta, caminando o trotando, experimentaremos los transformadores, rejuvenecedores y estimulantes efectos del solaz o el ejercicio honesto y placentero.

Otro de los peligros que amenazan al ministro cuando las cosas no salen bien y permite que la congoja y desconfianza lo inunden, son los síntomas hipocondríacos, es decir el pensamiento de que distintas partes de su cuerpo están enfermas, cuando en realidad no lo están.

Comienza a tener síntomas de enfermedades en todos los órganos del cuerpo, especialmente en el hígado y el intestino. Estos temores infundados pueden terminar produciendo verdaderos trastornos funcionales de nuestras vísceras para los que muchas veces se busca un paliativo temporal con un tratamiento no convencional ni aceptado en forma general, como son los administrados en un consultorio de un homeópata, de un iriólogo o naturista.

Generalmente, el hipocondríaco mejora por un tiempo con cualquier tratamiento, pero como su problema de fondo persiste, vuelve a tener nuevamente sus temores y síntomas.

Dios bendecirá al ministro abnegado que ponga sus talentos a su servicio, y que sin espíritu competitivo trabaje por las almas inconvertidas, por sus ovejas del redil y que tome también tiempo para ser cabeza de su hogar, amante esposo y amigo de sus hijos. Esto hará que su abstinencia de tóxicos y dietas inadecuadas se complemente con una salud mental y espiritual y una paz interior que dignifique el ministerio y honre y glorifique a Dios. 

LA VIDA ESPIRITUAL DEL PASTOR

Juan Tabuena

I. Introducción

NOTAMOS con preocupación que todos los años muchos buenos ministros abandonan la obra de Dios. Esto constituye una experiencia traumatizante para la iglesia, para el ministro y su familia, para la organización y también para los futuros obreros que están formándose en nuestras instituciones educativas.

Es evidente que se hace necesario analizar los principales peligros que afronta el ministro y que pueden ser la causa de su abandono de la obra. Pero no solamente queremos analizar el problema, sino que también trataremos de buscar soluciones adecuadas, con la ayuda del Señor.

II. Aspectos que deseamos analizar

- 1) La importancia de la vida espiritual del obrero y su familia.
 - 2) Pilares de la espiritualidad del obrero.
 - 3) Principales problemas del obrero en relación con la espiritualidad.
 - 4) Consejos para cultivar una vida lozana, dinámica y fervorosa.
-

1. La importancia de la vida espiritual del obrero y su familia

En 1 Timoteo 4: 16, el apóstol Pablo nos advierte: "Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, a ti mismo salvarás y a los que te oyeren". En este texto está implícita una advertencia sobre la naturaleza humana: nuestra condición es tal, que siempre debemos estar en guardia. Por eso, el apóstol aconseja: "Ten cuidado de ti mismo". "Persiste". "Haciendo esto, a ti mismo salvarás y a los que te oyeren". La autodisciplina nos es indispensable como ministros de Dios, porque estamos llamados a dar pautas para otros. "Los que te oyeren" son, en primer lugar, aquellos que viven junto a nosotros, es

decir, nuestra familia. También lo son todos los demás con quienes entramos en contacto.

Elena de White aconseja: "Los que quieran permanecer firmes en estos tiempos de peligro, deben comprender por sí mismos el testimonio de las Escrituras" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 616).

"Hay necesidad de oración, de oración muy ferviente y sincera, como de agonía" (*Testimonios Selectos*, t. 3, págs. 386, 387).

¿Qué es estar en agonía? Es hallarse en peligro de muerte, y por lo tanto hay que agotar hasta los últimos recursos para poder salvar esa situación. Los que hemos pasado esta experiencia podemos valorar mejor esta declaración. La mente se nubla, las fuerzas decaen, el espíritu se apaga, y haciendo un esfuerzo supremo clamamos a Dios que nos

conceda una gracia especial para que nuestro espíritu sea sostenido en el trance. En las pruebas límite, en los momentos especialmente difíciles, sólo la ayuda de Dios es efectiva. Quien esto escribe vivió la maravillosa experiencia de sentirse sostenido y restituido por la misericordia de Dios en un momento de agonía. Y cuando después de una noche de oración intensa y de entrega incondicional a Dios, en forma milagrosa sentimos en todo nuestro ser que la vida volvía otra vez y que todo cambiaba, nuestra experiencia quedó enriquecida y nuestra fe se agigantó. Lo que al principio pareció una prueba severa se convirtió en una gran bendición.

Si todo obrero siempre, pero especialmente en un momento difícil de su vida, recurre a Dios "en oración muy ferviente y sincera, como en agonía", el Señor ciertamente revigorizará su espíritu y agigantará su fe. Y cuando eso suceda, pensaremos en forma distinta y actuaremos de manera diferente. Dependaremos más de Dios. Nos sentiremos más en deuda con él. Diremos como Pablo en 1 Corintios 9: 16: "Me es impuesta necesidad" y "¡Ay de mí si no anunciare el Evangelio!" Y también, como lo señala en Filipenses 3: 13, 14: "Una cosa hago, prosigo al blanco", con renovada fe y esperanza.

Como manantial que brota de las profundidades del alma, afirmaremos: "¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿Tribulación? ¿o angustia? ¿o persecución? ¿o hambre? ¿o desnudez? ¿o peligro? ¿o cuchillo?" (Rom. 8: 35). "Por lo cual estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura [ni ningún otro interés, fuera de la obra] nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Rom. 8: 38, 39).

La sierva del Señor aconseja: "Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: 'Tómame, oh Señor, como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Usame hoy en tu servicio. Mora conmigo, y sea toda mi obra hecha en ti'" (El Camino a Cristo, pág. 69).

Oseas 4: 9 dice: "Tal el sacerdote, tal el pueblo". ¡Qué responsabilidad! Si el obrero tiene una rica experiencia espiritual, la transmitirá sin duda a su grey. La Sra. de White

afirma: "Si hubiera más religión genuina en el hogar, habría más poder en la iglesia" (*Mensajes para los Jóvenes*, pág. 325).

Los cultos matutinos y vespertinos constituyen un privilegio y una responsabilidad en el hogar de cada obrero.

2. Pilares de la espiritualidad del obrero

El obrero debe partir de la base de que es un ser humano falible y expuesto constantemente a peligros que acechan por todas partes (Efe. 6: 11-13). Por eso, el apóstol Pablo nos alerta en 1 Corintios 10: 12: "Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga". Nuestra lucha mayor es con nuestra propia naturaleza pecaminosa que está completamente enferma. (Isa. 1: 5-7.) El diablo conoce nuestras fallas de carácter, porque "estudia cuidadosamente los pecados constitucionales de los hombres, y entonces empieza su obra de seducirlos y entramparlos" (*Testimonios Selectos*, t. 4, pág. 17).

Conocedores de esta situación, los obreros debemos orar con más fervor y depender más plenamente de Dios. "A medida que desconfiemos de nuestra propia fuerza, confiaremos en el poder de nuestro Redentor, y luego alabaremos a Aquel que es la salud de nuestro rostro" (*El Camino a Cristo*, pág. 64).

"Sería bueno que cada día dedicásemos una hora de reflexión a la contemplación de la vida de Cristo. Deberíamos tomarla punto por punto, y dejar que la imaginación se posesione de cada escena, especialmente de las finales. Y mientras nos espaciemos así en su sacrificio por nosotros, nuestra confianza en él será más constante, se reavivará nuestro amor, y quedaremos más imbuidos de su Espíritu" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 67).

"Cuanto más cerca estéis de Jesús, más imperfectos os reconoceréis, porque veréis más claramente vuestros defectos a la luz del contraste de su perfecta naturaleza. Esta es una evidencia de que los engaños de Satanás han perdido su poder y de que el Espíritu de Dios os está despertando" (*El Camino a Cristo*, págs. 64, 65).

Uno de los pilares fundamentales de la espiritualidad del obrero es la oración diaria y permanente. La sierva del Señor aconseja: "Quedad delante de Dios hasta que se despierten en vosotros anhelos indecibles para la

salvación, hasta que la dulce evidencia del perdón de vuestros pecados os sea concedida" (*Estudio de los Testimonios*, pág. 39).

El Señor Jesús pasaba noches enteras en oración (Luc. 6: 12) y esta práctica fue el secreto de su vida victoriosa. "Orando, el cielo se abrió" (Luc. 3: 21). Esa también puede y debe ser nuestra experiencia. En Mateo 7: 7-11 se nos asegura: "Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá". Con la Biblia abierta en estos pasajes, y con humildad de corazón debemos pedirle al Señor que cumpla sus promesas y él lo hará. Doy fe de que esto es cierto.

Otro de los pilares básicos de la espiritualidad del obrero lo constituye el estudio diario de la Biblia, acompañado de algún libro del espíritu de profecía. La lectura de la Palabra inspirada llena nuestras mentes de imágenes bíblicas, nos capacita para la tarea pastoral, nos acerca a Dios. Así el alma descansa en el Señor. La influencia de las cosas celestiales galvaniza nuestra voluntad. La gente advierte que hemos estado con Jesús. El éxito, para gloria de Dios, acompaña nuestro trabajo.

El trabajo personal por las almas, hecho con amor y dedicación, constituye otro pilar básico. Una intensa visitación y una concienzuda búsqueda de estudios bíblicos hará que mientras ayudemos a los demás, nos estemos ayudando a nosotros mismos.

Considero que uno de los pilares básicos de la espiritualidad del obrero lo constituye la inequívoca convicción del llamado divino a esta vocación santa. Pablo indica en Gálatas 1: 16 que cuando el Señor tuvo a bien revelarse en su vida, no tuvo necesidad de "conferir con carne y sangre". Vale decir, que era tan notorio y convincente ese llamado de Dios que no necesitaba consultar con otro para quitar duda alguna. Dios lo hizo obrero, lo hizo ministro, y allí residía su fortaleza inquebrantable.

Cada obrero debe decirse a sí mismo como Jeremías: "Jehová está conmigo, como poderoso gigante" (Jer. 20: 11). Y ésta debe ser suficiente razón como para que no retroceda ni claudique ante ninguna situación.

3. Principales problemas del obrero en relación con la espiritualidad

¿Qué cosas pueden atentar contra la espiritualidad del obrero?

Además del descuido en la oración y en el estudio de la Palabra, señalaremos otras:

a. *Dudar del llamado de Dios.* Aconsejamos leer detenidamente *El Camino a Cristo*, páginas 106-115. Jesús tuvo que decir a Pedro frente a una difícil situación: "Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?" Las dudas nos hacen tambalear; producen temor, incertidumbre. Muchas veces, como Pedro, comenzamos a hundirnos. El Señor nos advierte con amor: "Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; mas yo he rogado por ti, para que tu fe no falte" (Luc. 22: 31, 32). Repetidas veces clamé al Señor para que esa oración en favor de Pedro también se aplicara a mí, y el Señor misericordiosamente me asistió.

b. *La confianza propia.* Recordemos la advertencia de Jesús: "Sin mí, nada podéis hacer" (Juan 15: 5).

"La razón por la cual muchos dejan de tener éxito es que confían demasiado en sí mismos, y no sienten la positiva necesidad de descansar en Cristo al salir a buscar y salvar lo que se había perdido. Hasta que no tengan la mente de Cristo y enseñen la verdad como es en Jesús, no lograrán mucho".

"Los que tienen suficiencia propia no pueden esconder su debilidad. Afrontarán la prueba con arrogante confianza en sí mismos, y harán manifiesto el hecho de que Jesús no está con ellos. Estas almas con suficiencia propia no son pocas y tienen lecciones que aprender por la dura experiencia del desconcierto y la derrota. Pocos tienen la gracia de dar la bienvenida a una experiencia tal, y muchos se descarrían bajo la prueba. Echan la culpa de su derrota a las circunstancias, y piensan que su talento no es apreciado por otros. Si se humillaran a sí mismos bajo la mano de Dios, él les enseñaría" (*Testimonios para Ministros*, págs. 165, 167).

c. *Tener una esposa que no sea espiritual.* El ejemplo de Job puede ilustrar lo que queremos decir. Job 2: 9 registra que en un momento de severa prueba para Job, su esposa no se identificó con él; dijo que renegara de Dios y se muriera. No pudo orar con él y por él. Del mismo modo, algunas esposas modernas no se identifican con la misión sagrada del esposo, y en los momentos duros de su ministerio se encuentra sin el apoyo de su compañera.

“La esposa del predicador puede hacer mucho bien si quiere. Si posee el espíritu de renunciamento, y siente amor por las almas, puede hacer a su lado casi tanto bien como él. Una obrera en la causa de la verdad puede comprender y alcanzar, especialmente entre las hermanas, ciertos casos que el predicador no puede alcanzar. Recae sobre la esposa del predicador una responsabilidad que ella no debe ni puede desechar con ligereza. Dios le pedirá cuenta del talento que le prestó y de sus intereses. Ella debe trabajar con fervor y fidelidad; y en unión con su esposo, para salvar almas. Nunca debe imponer sus deseos, ni expresar falta de interés en la obra de su esposo, ni espaciarse en sentimientos de nostalgia y descontento. Todos estos sentimientos naturales deben ser dominados. Debe tener un propósito en la vida, y llevarlo a cabo sin la menor vacilación. ¡Qué importa que esto esté en conflicto con los sentimientos, placeres y gustos naturales! Estos deben ser sacrificados alegre y gustosamente, a fin de hacer bien y salvar almas.

“Las esposas de los predicadores deben vivir una vida de consagración y oración. Pero algunas quisieran gozar una religión sin cruces, que no pida abnegación ni esfuerzo de parte suya” (*Obreros Evangélicos*, pág. 213).

d. *La mala administración de las finanzas del hogar.* El apóstol Pablo dice: “He aprendido a contentarme con lo que tengo” (Fil. 4: 11). Infelizmente, no todos los obreros y sus familias aprenden la misma lección que el apóstol del Señor. Esta situación lleva a más de un obrero a pensar que puede llevar alguna actividad paralela a su trabajo regular en la obra, para mejorar sus ingresos familiares. El consejo del Señor es: “Ninguno que milita se embaraza en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado” (2 Tim. 2: 4).

La sierva del Señor aconseja: “El ministro necesita todas sus energías para su alta vocación. Sus mejores facultades pertenecen a Dios. No debe involucrarse en especulaciones ni en ningún otro negocio que pueda apartarlo de su gran obra” (*Obreros Evangélicos*, pág. 354).

Debe existir un presupuesto familiar y cuidar que los egresos no sean mayores que los ingresos.

e. *El sexo opuesto.* El apóstol Pablo dice en 1 Tesalonicenses 5: 22 que debemos apar-

tarnos de toda especie de mal. Vale decir, aun de las apariencias de mal o de pecado. Y en Eclesiastés 9: 8 dice: “En todo tiempo sean blancos tus vestidos”.

El ministro, y el obrero en general, deben llevar una vida pública y privada intachable, y jamás deben permitirse familiaridades con el otro sexo. Si el obrero ama a Dios de todo corazón, jamás dará ocasión para que alguien dude de su integridad moral.

Uno de los mayores problemas, por el cual muchos dejan la obra de Dios, es precisamente éste. El consejo del Señor es: “Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está presto, mas la carne enferma” (Mat. 26: 41). Siguiendo fielmente este consejo y “siendo dechados de la grey” (1 Ped. 5: 3), el Señor concederá victoria tras victoria a sus obreros fieles.

f. *Alguna desinteligencia con los administradores o compañeros de trabajo.* Es cierto que puede haber incompatibilidad de caracteres, como en el caso de Pablo y Juan Marcos (Hech. 13: 13; 15: 37-40), aunque más adelante Pablo quiso tener a Juan Marcos nuevamente consigo (Hech. 12: 25; 2 Tim. 4: 11) porque le era útil para el ministerio. Pero debemos poseer la especial gracia del Señor para superar estos problemas humanos, y aprender a llevarnos bien con todos. También debemos aprender a dejar con el Señor lo que no alcanzamos a comprender en esta vida (Juan 13: 7). Tenemos que aprender a solucionar cristianamente los problemas de relaciones humanas y, en último caso, debemos “remitir nuestra causa al que juzga justamente” (1 Ped. 2: 23). Que todos podamos decir, como Pablo al final de su carrera: “Mas de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para mí mismo; solamente que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios” (Hech. 20: 24).

g. *Proposiciones de herencia, de negocios o de atención de intereses familiares o particulares.* Cristo ya conocía estos problemas y por eso advirtió respecto de ellos en Mateo 10: 32-38. En el versículo 37 dice: “El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama hijo o hijo más que a mí, no es digno de mí”. Si sentimos que nos “es impuesta necesidad” (1 Cor. 9: 16), como en el caso

de Pablo, nada nos podrá desviar del sendero que como obreros estamos recorriendo hasta llegar a la meta final.

h. *Razones de salud.* Puede haber razones de salud que incidan en el trabajo del obrero. Estos casos deben ser sometidos al consejo de un médico competente.

4. Consejos para cultivar una vida lozana, dinámica y fervorosa

a. *El amor engendra amor.* El primero y el más grande de los consejos es que respondamos al amor de Dios, pues "nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero" (1 Juan 4: 19). El amor es una gracia divina que se engendra en el corazón humano por obra del Espíritu Santo que nos es dado (Rom. 5: 5).

Cuando hay amor en el corazón hacia Dios y hacia su obra, es perfectamente posible cultivar una vida lozana, dinámica y fervorosa.

b. *Necesitamos alcanzar madurez.* Madurez no significa felicidad sin impedimentos. Alguien ha dicho: "La madurez consiste en la creciente persuasión de que no es uno un ser tan maravilloso, ni tan rematadamente inepto como alguna vez se había imaginado".

Además, la madurez significa una conciliación entre lo que son realmente las cosas, y lo que podrían ser. La madurez es algo que vamos logrando a medida que transitamos por la vida. Dios nos permite pasar a veces por situaciones que nos ayudan a lograr esa madurez tan necesaria para nuestro trabajo. Si como obreros tenemos que enfrentar un duro golpe (aflicción, desengaño, perjuicio, etc.) podemos reaccionar en forma madura y hacernos esta reflexión: "No voy a dejar de ser obrero por este contratiempo. Puede ser que el Señor en su misericordia haya permitido esta prueba para que yo me descubra a mí mismo tal como soy. O tal vez para que me torne más comprensivo. Quiero que ella sirva para hacer más eficiente mi pastoreo. Agradezco, entonces, a Dios por esta providencia".

Entre muchas otras, la sierva del Señor presenta esta hermosa promesa: "No ha de desalentarnos la oscuridad de nuestro sendero, ni ha de llevarnos a la desesperación, porque es el velo con el cual Dios oculta su gloria cuando quiere distribuir valiosos beneficios" (*Testimonios Selectos*, t. 1, pág. 188).

c. *El extraordinario recurso de la voluntad santificada.* Elena de White afirma: "Todas las cosas dependen de la correcta acción de la voluntad" (*El Camino a Cristo*, pág. 47).

Los psicólogos Strecker y Appel definen así la voluntad: "La volición es el deseo, la resolución y la tentativa de poner en acción algún plan. La empleamos como sinónimo de voluntad" (*Cómo Conocerse a sí Mismo*, pág. 36). Según esta definición, la voluntad está compuesta por tres factores clave: el deseo, la resolución y la acción. Los tres muestran los pasos que debemos seguir para que la voluntad fructifique en el sendero del servicio a Dios y al prójimo.

En el Salmo 40: 8 se señala que a Jesús le agradaba hacer la voluntad de su Padre y por ello la ley estaba grabada en su corazón. La misma disposición debemos tener nosotros.

"A ti te toca someter tu voluntad a la voluntad de Jesucristo, y al hacerlo, Dios tomará inmediatamente posesión de ella y obrará en ti el querer y el hacer según su beneplácito. Tu naturaleza entera será puesta entonces bajo el gobierno del Espíritu de Cristo, y hasta tus pensamientos le estarán sujetos. . . No puedes dominar como deseas tus impulsos, tus emociones, pero puedes dominar la voluntad y hacer un cambio completo en tu vida. . . Pero tu voluntad debe cooperar con la voluntad de Dios" (*Mensajes para los Jóvenes*, pág. 150).

d. *Hombres y mujeres que posean raras calificaciones.* "Actualmente la causa de Dios necesita hombres y mujeres que posean raras calificaciones y buenas facultades de administración; se necesita a quienes tengan una gran capacidad para el trabajo; quienes posean corazones cálidos y bondadosos, cabezas serenas, buen sentido y juzguen sin prejuicio; quienes estén santificados por el Espíritu de Dios y puedan decir intrépidamente "no" o "sí" y "amén" a las propuestas hechas; quienes tengan fuertes convicciones, claro entendimiento y corazones puros, llenos de simpatía; quienes practiquen las palabras: 'Todos vosotros sois hermanos'; quienes procuren elevar y restaurar a la humanidad caída" (*Obreros Evangélicos*, pág. 439).

Que el Señor nos bendiga en estos días decisivos y nos conceda el ser obreros que posean estas "raras calificaciones". Solamente así podremos ser fieles en nuestro ministerio hasta el fin.





EL TRABAJO DEL MINISTERIO, UNA FUENTE DE FELICIDAD

Werner Mayr B.

“El hombre que se entrega de lleno a su menester, si es un genio se convertirá en un hombre prodigioso; si no lo es, la tenaz aplicación al trabajo lo elevará por encima de la medianía”.

“¡BIENAVENTURADO aquel que ha encontrado su trabajo! ¡Que no pida más felicidad!”, afirmó T. Carlyle, el famoso historiador y pensador inglés del siglo XIX. Esta otra afirmación también es muy significativa: “Donde no hay trabajo no hay placer”.¹ La búsqueda de la alegría es común a todos los seres humanos, y cuánto se dilapida para conseguirla. Partiendo de la premisa de que los lectores de este artículo ya tienen su trabajo, lo fundamental es que encontremos real placer en él. Mediante algunas sugerencias prácticas nos proponemos ayudarlo a disfrutar de él en una medida que jamás soñó.

El trabajo, un mandato divino para todos

Los guardadores del sábado tenemos la tendencia a poner el énfasis en la parte correspondiente al reposo establecido en el cuarto

mandamiento. En razón de esto, muchas veces pasamos por alto que el trabajo precede al descanso y que la actividad debe abarcar seis de los siete días del ciclo semanal. El Creador, que diseñó el maravilloso organismo humano, prescribió para su óptimo funcionamiento períodos de actividad alternados con descanso. El trabajo productivo, además de ser una fuente de alegría, es esencial para mantener la salud.

El trabajo del ministerio, un privilegio que Dios nos concede

La tarea de mayor trascendencia que se le haya podido encomendar al hombre es la de difundir el Evangelio a fin de que los pecadores puedan conocer y aceptar al Salvador. Por lo mismo, participar en la proclamación de las buenas nuevas es motivo de mucha satisfacción para nosotros, los obreros. . . ¡Cuán privilegiados

somos por este trabajo que los ángeles quisieran realizar...!

Organicemos el tiempo para el trabajo productivo

El rey sabio afirmó: "Todo tiene su tiempo", y aun cuando es obvio, cabe destacar lo importante que es asignarle un tiempo a todos y a cada uno de los asuntos que son de la competencia del ministro. Salomón fue un maestro en esto ya que por las evidencias que hay, disciplinó su propio tiempo aun hasta para reír y llorar.

De ninguna manera pretendemos forzar la interpretación del texto si afirmamos que el monarca tuvo un doble acierto en su vida; primero, en la petición de que Dios le diera sabiduría, y segundo, al usar ese don para distribuir sabiamente sus actividades en las 24 horas de los 365 días del año. Sin duda ésa fue una de las principales fórmulas que dieron a su reinado la grandeza que tuvo.

Entonces, ya sea en su distrito, institución o campo, si desea que Dios lo ayude a hacerlo prosperar bajo su dirección, organícese tanto como sus capacidades lo permitan y luego asigne el tiempo que sea necesario para realizar bien y oportunamente todas las tareas que emprenda. Si a esto le añade una buena dosis de entusiasmo, saldrá adelante en cualquier empresa que se proponga llevar a cabo.

Sugerencias para organizar el trabajo de un día

Para poner en práctica lo que habitualmente hacen los hombres que tienen éxito, distribuya las horas del día en la forma que más se ajuste a los requerimientos de un ministro. A continuación le proporcionamos la siguiente sugerencia:

1. Levantarse, ejercicios físicos y preparación personal para el encuentro con Dios	6:00
2. Devoción personal	6:30
3. Culto familiar	7:15
4. Investigación profesional, estudio de asuntos generales, preparación de sermones y temas	8:00
5. Correspondencia, informes, relación con el campo	9:30
6. Asuntos de administración de iglesia (presupuestos, aspectos legales, etc.)	10:00

7. Estudios bíblicos y visitas pastorales	10:30
8. Almuerzo	13:00
9. Descanso	13:30
10. Estudios bíblicos y visitas pastorales	14:00
11. Cena y culto familiar	18:30
12. Reuniones en la iglesia o estudios y visitas	19:30
13. Tiempo para la esposa	21:30
14. Descanso	22:00

En una asamblea de obreros un pastor, piloto de avionetas, me consultó respecto al grado de rigidez que debíamos asignarle a este tipo de distribución del tiempo. La respuesta que di en aquella oportunidad la resumo en los siguientes términos: "Un programa para el pastor —incluyendo el plan diario— es como las alas de un avión. Estas son tan rígidas que permiten que el aparato se eleve y vuele, y tan flexibles que cuando se produce una turbulencia, ceden lo suficiente como para que éste no se desintegre y pueda continuar en vuelo".

Reconozco que este programa requiere mucho de nosotros, pero nuestra aplicación de un plan que contemple la atención de los quehaceres esenciales del pastor, nos ayudará a que jamás estemos entre los que "ni arden ni brillan, y sin embargo están contentos".² Que el entusiasmo que ponemos en el trabajo nos mantenga encendidos por la causa a fin de que en un día no muy lejano "podamos brillar —según la promesa— como las estrellas a perpetua eternidad". Comencemos ya a disfrutar del contentamiento al cual tiene derecho el que vive la constante superación del mayordomo fiel que hace bien las cosas y en el menor tiempo posible.

Sugerencias para organizar el trabajo de una semana

1. Divida el territorio de su parroquia de acuerdo con los días que usted disponga para la visitación y los estudios bíblicos.

2. Supongamos que determina cinco días para estas tareas. Si así fuera, designe una zona por día, para lo cual sugiero el siguiente procedimiento:

2.1. Prepare una ficha para cada feligrés en un tamaño que le resulte cómodo para llevar en un portafolio o en el bolsillo.

2.2. Organícelas de acuerdo con las cinco zonas en que dividió su parroquia. Entonces tendrá cinco grupos de fichas.

2.3. Comunique a su congregación la distribución territorial que hizo para que cada feligrés pueda identificar a cuál de las zonas corresponde su domicilio.

2.4. Instruya a su feligresía para que sepa cómo está organizado su programa de visita y el día cuando podría producirse su encuentro con ellos.

2.5. Hecha la visita, anote la fecha y el asunto que trató en la oportunidad. Esto además de servir como un control del programa de la visitación, será una certificación para los que afirman: "Mi pastor nunca me visita. . .".

2.6. Su plan para los estudios bíblicos organícelo también siguiendo el mismo esquema. Combinando los estudios con las visitas, además de ahorrar mucho tiempo y de cuidar su presupuesto, le dará la oportunidad de hacer un aporte personal al ahorro de energía que la humanidad reclama. Lo más importante, sin embargo, será que usted estará balanceando con este sistema el trabajo pastoral con la evangelización de casa en casa.

2.7. Para los otros asuntos que debe atender cada día lleve una agenda, y al organizar su trabajo para la jornada, califique la urgencia de cada asunto con las letras A, B y C. La letra A para los compromisos que no admiten postergación, la B para aquellos que deben ser atendidos en lo posible ese día, y la C para lo que sea factible atender si el tiempo disponible lo permite.

2.8. El día lunes dedíquelo íntegramente a la familia y considere tanto esta inversión como cualquier otro tiempo de su programa. Piense que la viña del Señor, es decir la Iglesia de Cristo, comienza en la casa del pastor. Ojalá nunca necesite expresarse con las siguientes palabras: "Me pusieron a guardar las viñas; y mi viña, que era mía, no guardé".³

Sugerencias para organizar el trabajo de cada mes.

1. Son tantas las ocupaciones que requieren la atención personal del pastor que éste fácilmente puede olvidar alguna de ellas. Se hace más evidente y se torna dramática su situación cuando descuida la evangelización pública y la capacitación de los instructores bíblicos indispensables para respaldar su trabajo desde el

púlpito. También exigen su atención la escuela, el colportaje, la visitación, el envío de los informes, los funerales y ungimientos, entre otros menesteres propios de su investidura, además de la responsabilidad por el mantenimiento de la planta física de los edificios, y velar para que el pago de las cuentas de la luz, el agua y el teléfono sea hecho a tiempo.

2. Para montar un buen programa de trabajo que abarque todas las tareas que le son propias, tome por lo menos trece hojas en blanco y póngales a cada una de ellas el nombre de los meses del año eclesiástico, que en el caso de la División Sudamericana comienza en octubre.

3. En la hoja adicional anote todas las recomendaciones, sugerencias y planes de la organización, y luego adicione las suyas.

4. Con todos los puntos anotados en esa hoja, responda cuidadosamente en las páginas ya previstas, cada una de las siguientes preguntas:

- 4.1. ¿Qué debo hacer?
- 4.2. ¿Cuándo debo hacerlo?
- 4.3. ¿Cómo debo hacerlo?
- 4.4. ¿Dónde debo hacerlo?
- 4.5. ¿Con quién debo hacerlo?

Ejemplificación del procedimiento

a) ¿Qué debo hacer o se espera que yo haga?: Una campaña de evangelización en Semana Santa. Tome la hoja de abril y ponga: Evangelización en Semana Santa. Con ello está respondiendo también el *cuándo*.

b) Siendo que otra de las claves es el *dónde*, anote el lugar: Población Independencia.

c) Suponiendo que deba alquilar un salón, en la hoja correspondiente al mes de enero escriba: Buscar salón y firmar contrato.

En la hoja de marzo anote:

Preparar salón:

4. Buscar pintores
11. Comprar pintura
18. Pintar salón

d) Con *quién* o *quiénes* es otra clave importante, entonces tome la hoja de diciembre y anote:

8. Comenzar a preparar los instructores bíblicos.

En la hoja de marzo anote:

1. Seleccionar a los jefes de ujieres, evangelización infantil, secretarías, encargados de los equipos de proyección y amplificación, etc., etc.

9. Instrucciones a los integrantes de los equipos.

e) ¿Cómo haré la campaña?

e.1. Necesita tener presupuesto. Anote en la hoja correspondiente a octubre: Presupuesto campaña de Semana Santa.

e.2. Necesita hacer propaganda. Tome entonces la hoja de febrero y anote:

5. Diseñar la propaganda y preparar otros materiales para la campaña.

8. Ponerme en contacto con la imprenta.

En la hoja correspondiente al mes de marzo anote:

2. Llevar la propaganda a la imprenta.

6. Iniciar la distribución sistemática de folletos.

28. Distribuir los volantes y enviar las invitaciones especiales.

En la hoja correspondiente al mes de abril anote:

5. Comienza la campaña.

18. Preparar propaganda para el bautismo y llevarla a radios y diarios.

19. Distribuir invitaciones para el bautismo. Bautismo demostrativo de la campaña. Tomar nombres.

26. Iniciar las clases bautismales con los interesados.

En la hoja correspondiente al mes de mayo anote:

1. Iniciar el programa de testificación con los nuevos conversos.

31. Bautismo primicias de la campaña.

Estas fechas y datos consignados son sólo ilustrativos. Cuanto más minuciosa sea la planificación tomará más tiempo en ello, pero los resultados se traducirán en tranquilidad para usted, confianza de la administración en su programa, y mayores frutos para su trabajo.

Un antídoto para la pereza


“Según lo que Dios me ha mostrado, es necesario que haya un castigo entre los predicadores a fin de eliminar a los perezosos, lerdos y egoístas para que quede una compañía pura, fiel y abnegada”,⁴ por cuanto “nada es más desanimador para el adelanto de la verdad presente que una obra descuidada hecha por algunos de los ministros en las iglesias”.⁵

Si estas expresiones admonitorias estuvieran expresando el estado de alguien que hidalgamente reconoce su situación, cobre aliento. Piense en este antídoto expresado por Diderot:

“El hombre que se entrega de lleno a su menester, si es un genio se convertirá en un hombre prodigioso; si no lo es, la tenaz aplicación al trabajo lo elevará por encima de la medianía”. Además, cabe recordar que como en el sepulcro no hay obra ni industria ni ciencia ni sabiduría, todo lo que nos venga a la mano para hacer, vale la pena que aprovechemos la oportunidad para hacerlo con entusiasmo. El que así acomete su trabajo, la mitad ya tiene hecho. Hombres solícitos como éstos precisa hoy la iglesia, puesto que no pasará mucho tiempo hasta que tengamos que testificar aun ante los reyes y gobernantes del mundo.

Concluamos

Nadie espera —incluyendo a los administradores— lo imposible de nosotros. Lo único cierto es que “el Señor desea que cada obrero haga lo mejor que pueda. . . Si vosotros tenéis un solo talento, usadlo sabiamente”.⁶ “Cualquiera que sea el ramo de trabajo en el cual nos ocupemos, la Palabra de Dios nos enseña a ser ‘en el cuidado no perezosos; ardientes en espíritu, sirviendo al Señor’”.⁷

Hacemos votos muy sinceros para que los pensamientos vertidos y sugerencias expresadas en este artículo, ayuden a todo el cuerpo de obreros de las Divisiones Sud e Interamericana a encontrar en el trabajo ministerial una fuente permanente de satisfacciones y felicidad. 

¹ Cesáreo Goicoechea, *Diccionario de Citas*, pág. 640.

² *Testimonios para los Ministros*, pág. 168. ³ Cantares 1: 6.

⁴ *Joyas de los Testimonios*, t. 1, pág. 36. ⁵ *El Evangelismo*,

pág. 240. ⁶ *El Ministerio de la Bondad*, pág. 124. ⁷ *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 281.

1. *Obreros Evangélicos*, pág. 112.

2. *Mensajes Selectos*, t. 2, pág. 214.

3. *Ibid.*, pág. 253.

4. *Joyas de los Testimonios*, t. 2, pág. 27.

5. *Ibid.*, t. 1, pág. 535.

6. *Testimonios para los Ministros*, pág. 141.

7. *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 399.

8. *Joyas de los Testimonios*, t. 2, págs. 27, 29.

9. *Obreros Evangélicos*, págs. 79, 80.

10. *Conducción del Niño*, pág. 373.

11. *El Evangelismo*, págs. 71, 477, 478.

12. *Joyas de los Testimonios*, t. 3, págs. 83, 84.

13. *El Ministerio de la Bondad*, págs. 115, 116.

14. *Obreros Evangélicos*, págs. 130, 364, 365.

15. *Servicio Cristiano*, pág. 88.

16. *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 404.

EL MINISTRO Y LA LEALTAD

Héctor J. Peverini

¿Qué? ¿Será posible que la mayoría de los que nos acompañaban en los días de relativa tranquilidad nos abandonen en la angustia que nos aguarda? Quiera Dios evitarlo.

LA LEALTAD del ser humano, o su falta de ella, determina el valor y la utilidad de su vida presente y su destino eterno.

¿Qué se entiende por lealtad? Una autoridad la define como el "cumplimiento de lo que exigen las leyes de la fidelidad y las del honor y honrría de bien".¹ La fidelidad se refiere a la exactitud con que se cumple una obligación contraída. ¿Y qué obligación hemos contraído los seres humanos?

Lo reconozcamos o no, estamos moralmente comprometidos con la vida misma, con quienes nos la dieron o contribuyeron a que la disfrutemos. Estamos particularmente comprometidos con Dios, la Fuente de la vida, el supremo Autor de nuestros días, en quien "vivimos, y nos movemos, y somos".² Y nuestras obligaciones son tantas y tan grandes como las dádivas y oportunidades que nos ha concedido la divina Providencia.

Pero a la exactitud con que la fidelidad cumple las obligaciones contraídas, la lealtad añade la idea del afecto personal con que se las cumple. Una computadora puede conservar y de-

volver con toda fidelidad las informaciones que se le confiaron; pero no podemos decir que lo hace con lealtad. Sólo el hombre, dotado de razón, de libre albedrío y de voluntad, puede ser leal o dsteal.

Originalmente "Dios hizo al hombre recto; le dio nobles rasgos de carácter, sin inclinación al mal. Lo dotó de elevadas cualidades intelectuales, y le presentó los más fuertes atractivos posibles para inducirlo a ser constante en su lealtad".³ Su lealtad se manifestaría en su fiel y amante obediencia a la ley de Dios. "La ley de Dios es tan santa como él mismo. Es la revelación de su voluntad, el reflejo de su carácter, y la expresión de su amor y sabiduría. . . Al hombre, obra maestra de la creación, Dios le dio la facultad de comprender sus requerimientos, para que reconociese la justicia y la benevolencia de su ley y su sagrado derecho sobre él; y del hombre se exige una respuesta obediente".⁴ Pero Adán y Eva fueron desleales a Dios. Traicionaron su confianza; y los resultados fueron funestos. Colocaron a toda su descendencia en condiciones desventajosas. ¿Tenemos por eso

menos obligación moral de ser leales a Dios y a sus leyes?

La caída de nuestros primeros padres dio lugar a una manifestación del amor de Dios aún mayor que la creación: el don inefable de su Hijo para nuestra eterna redención. Y en Cristo, el "varón de dolores, experimentado en quebranto",⁵ estaba el Padre "reconciliando consigo al mundo", "y nos dio el ministerio de la reconciliación".⁶

"Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente"; pero por él entró el pecado en el mundo, y "la muerte pasó a todos los hombres". Pero Cristo, el postrer Adán, fue hecho "espíritu vivificante", en quien "todos serán vivificados".⁷

El dominio perdido por la deslealtad de Adán fue recuperado por la lealtad de Cristo a la ley y a la voluntad de Dios, manifestada en condiciones indeciblemente más difíciles que las que tuvo que afrontar el padre de la humanidad. Cristo dijo por boca del salmista: "El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón". Y en el sermón del monte afirmó: "No penséis que he venido para abrogar la ley y los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir".⁸

En otra ocasión Jesús declaró: "He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió". Y en el Getsemaní demostró que estaba dispuesto a hacer la voluntad de Dios hasta la muerte, y muerte de cruz".⁹ Cristo "fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado". Y pudo afirmar: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor".¹⁰

Pero él no vino solamente para manifestar su lealtad a Dios mediante la obediencia, y para afrontar victoriosamente tentaciones mucho más insidiosas que aquellas ante las cuales sucumbió Adán. "Cristo anhela extender su dominio sobre toda mente humana... Su peregrinaje terrenal fue alegrado por el pensamiento de que su trabajo no sería en vano, sino que haría volver al hombre a la lealtad a Dios".¹¹ Además "Cristo da la prueba mediante la cual se ha de comprobar nuestra lealtad o deslealtad. 'Si me amáis —dice él—, guardad mis mandamientos... El que tiene mis mandamientos y los guarda, aquel es el que me ama; y el que me ama será amado de mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él... El que no me ama, no guarda mis palabras' (Juan 14: 15-24)".¹²

El conocer los mandamientos de Dios, como han sido ilustrados por la vida y las palabras de Cristo, aumenta nuestra responsabilidad y compromete nuestra lealtad. "Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá".¹³ ¿Cuáles son entonces nuestros compromisos, como adventistas del séptimo día y como obreros, frente a Dios, a su iglesia y al mundo?

"Los adventistas del séptimo día... manifiestan su lealtad al Dios del cielo obedeciendo las leyes de su gobierno";¹⁴ Y las leyes de su gobierno que están destinadas a regular todos los aspectos de la vida: sus facultades físicas, mentales, sociales y espirituales.

Se nos dice por inspiración divina que en nuestras instituciones "hay una gran necesidad de lealtad a los principios".¹⁵ Pero la obediencia y el servicio a Dios han de ser sinceros, de corazón; o serán desleales, traidores. "No engaños vuestras almas. Es el corazón íntegro lo que Cristo aprecia. La lealtad del alma es lo único de valor a la vista de Dios".¹⁶

La verdadera lealtad a Dios sólo puede lograrse librándose del señorío del príncipe de este mundo. Leemos: "La redención es aquel proceso por el cual el alma se prepara para el cielo. Esa preparación significa conocer a Cristo. Significa emanciparse de ideas, costumbres y prácticas que se adquirieron en la escuela del príncipe de las tinieblas. El alma debe ser liberada de todo lo que se opone a la lealtad a Dios".¹⁷ La lealtad a Dios implica la dedicación de todas nuestras facultades a quien pertenecen por derecho de creación y de redención. No somos dueños, sino mayordomos de la vida que se nos ha confiado: del tiempo, el cuerpo, los talentos y el dinero; y de los mayordomos o administradores se requiere que sean fieles, porque a su debido tiempo tendrán que dar cuenta de su mayordomía.¹⁸ ¿Somos nosotros administradores fieles, leales al Autor de nuestros días?

La lealtad a Dios se manifiesta también en la debida relación con su iglesia. "La iglesia ha sido organizada para el servicio; y en una vida de servicio a Cristo, la relación con la iglesia es uno de los primeros pasos. La lealtad a Cristo exige la ejecución fiel de los deberes de la iglesia".¹⁹

"La iglesia es la agencia de Dios para la proclamación de la verdad, facultada por él para

hacer una obra especial; y si le es leal y obediente a todos sus mandamientos, habitará en ella la excelencia de la gracia divina. Si manifiesta verdadera fidelidad, si honra al Señor Dios de Israel, no habrá poder capaz de resistirle".²⁰ Y quienes la integren participarán de sus triunfos.

"Aquellos cuya fe y fervor están en proporción con su conocimiento de la verdad revelarán su lealtad a Dios comunicando la verdad, en todo su poder salvador y santificador, a aquellos con quienes se relacionan".²¹ Lo harán con abnegación y espíritu agradecido. "Si mediante grandes esfuerzos y gran sufrimiento pueden obtenerse grandes resultados, ¿quiénes de nosotros que somos objeto de la gracia divina podemos rechazar el sacrificio?... ¿Qué le daremos a Dios por todos sus beneficios para con nosotros? Su incomparable misericordia nunca puede ser pagada. Podemos, sólo por la obediencia voluntaria y el servicio agradecido, mostrar nuestra lealtad y coronar con honor a nuestro Redentor".²²

También debemos ser leales con el prójimo. "Los que están dominados por el Espíritu de Dios deben conservar despiertas sus facultades de percepción; porque ha llegado el tiempo en que será probada su integridad y la lealtad a Dios y al prójimo. No cometáis la más mínima injusticia a fin de obtener ventaja para vosotros mismos. Haced a los demás, en los asuntos pequeños y grandes, como quisierais que los otros os hicieran".²³

¿Somos leales nosotros con nuestros semejantes? ¿Nos colocamos mental y emocionalmente en su lugar, para compartir sus preocupaciones y sus alegrías? ¿Gozamos con los que se gozan y lloramos con los que lloran? ¿Protegemos su reputación? ¿La de quienes nos precedieron o sucedieron en determinada función o actividad? ¿No traicionamos la confianza de quienes comparten con nosotros sus secretos?

¿Somos leales con los dirigentes de nuestra obra, en instituciones, iglesias, asociaciones, uniones o divisiones, que depositaron en nosotros su confianza? Como dirigentes, ¿recomendamos a otra institución o unidad administrativa, con palabras de elogio o silencio culposos, el nombre de un obrero del cual quisiéramos librarnos? ¿Compartimos abnegada o esforzadamente con los pobres nuestro dinero y con los extraviados nuestro conocimiento del Evangelio?

Todas las obras de bien, todos los triunfos del amor, de la verdad y la justicia, todos los hechos heroicos que honraron a Dios y beneficiaron a la humanidad en el pasado, se debieron a la lealtad de sus ejecutores a las leyes de la vida y a su divino Autor. Y todas las calamidades han sido provocadas, directa o indirectamente, por los desleales y traidores.

Pensemos en algunos de los personajes de la historia sagrada: José en Egipto; Moisés con la vara de Dios en su mano; Daniel en Babilonia, que a riesgo de su vida prefirió ser fiel a los principios que gozar del favor de los reyes; y al mismo tiempo fue intachable en su servicio a más de un imperio. Hablando de él escribió Elena G. de White: "La lealtad a Dios debe tomar el primer lugar, y el temor de ofender al Señor del cielo debe dirigir al cristiano. . . Dios honró a Daniel, y honrará a cada joven que siga la conducta que siguió Daniel".²⁴

Pensemos en Juan el Bautista, el valiente portavoz del Cielo, que a riesgo de su vida señaló a los grandes sus pecados; el abnegado precursor del Mesías, a quien presentó como "el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo", los cordones de cuyo calzado no se consideraba digno de desatar.²⁵

"La historia de los profetas y apóstoles nos ofrece muchos nobles ejemplos de lealtad a Dios. Los testigos de Cristo han sufrido cárcel, tormento y la misma muerte antes de quebrantar los mandamientos de Dios. El ejemplo de Pedro y Juan es heroico cual ninguno en la dispensación evangélica. Al presentarse por por segunda vez ante los hombres que parecían resueltos a destruirlos, no se advirtió señal alguna de temor ni vacilación en sus palabras y actitud. Y cuando el pontífice les dijo: '¿No os denunciaremos estrechamente, que no enseñaseis en ese nombre?' y he aquí, habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de este hombre,' Pedro respondió: 'Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres' ".²⁶

Pensemos en el apóstol Pablo. Su lealtad a Cristo y a "la visión celestial no flaqueó jamás, ni frente a la cárcel, los azotes o la muerte. Casi al final de su ministerio declaró: "Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios". "Porque yo estoy dispuesto no sólo a

ser atado, más aún a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús".²⁷

Y ahora, en los últimos días del "tiempo del fin", de sucesos y presagios alarmantes, "Dios llama a hombres de fidelidad inquebrantable. En caso de emergencia no tiene lugar para hombres de dos caras".²⁸ No puede depender de un Caín, un Saúl o un Judas.

"Ya los juicios de Dios están en la tierra, según se ven en tempestades, inundaciones, tormentas, terremotos, peligros por tierra y mar.

El gran YO SOY está hablando a aquellos que anulan su ley. Cuando la ira de Dios se derrame sobre la tierra, ¿quién podrá subsistir? Ahora es cuando los hijos de Dios deben mostrarse fieles a los buenos principios. Cuando la religión de Cristo sea más despreciada, cuando su ley sea más menoscabada, entonces deberá ser más ardiente nuestro celo, y nuestro valor y firmeza más inquebrantables. El permanecer de pie en defensa de la verdad y la justicia cuando la mayoría nos abandone, el pelear las batallas del Señor cuando los campeones sean pocos, ésta será nuestra prueba. En este tiempo, debemos obtener calor de la frialdad de los demás, valor de su cobardía, y lealtad de su traición".²⁹

¿Qué? ¿Será posible que la mayoría de los que nos acompañaban en los días de relativa tranquilidad nos abandonarán en los tiempos angustiosos que nos aguardan? Quiera Dios evitarlo. Pero se nos advierte que ahora "entre nuestros ministros y creyentes hay muchos que están hollando bajo sus pies los mandamientos de Dios".³⁰

"Conforme vaya acercándose la tempestad, muchos que profesaron creer en el mensaje del tercer ángel, pero que no fueron santificados por la obediencia de la verdad, abandonarán su fe, e irán a engrosar las filas de la oposición. . . Hombres de talento y elocuencia, que se gozaron un día en la verdad, emplearán sus facultades para seducir y descarriar almas. Se convertirán en los enemigos más encarnizados de sus hermanos de antaño".³¹

"Dejad que la oposición se levante, que el fanatismo y la intolerancia vuelvan a empuñar el cetro, que el espíritu de persecución se encienda, y entonces los tibios e hipócritas vacilarán y abandonarán la fe; pero el verdadero cristiano permanecerá firme como una roca, con más fe y esperanza que en días de prosperidad".³² Sí, la lealtad de los sinceros de corazón crecerá

frente a la adversidad. "En Apocalipsis 14 Juan contempla otra escena. Ve un pueblo cuya fidelidad y lealtad a las leyes del reino de Dios, crecen con la emergencia. El desprecio manifestado a la ley de Dios solamente los hace revelar más decididamente su amor a esa ley. Ese amor crece con el desprecio que se manifiesta a ella".³³

"Para el corazón leal, los mandamientos de los hombres pecaminosos y finitos son insignificantes frente a la palabra del Dios eterno. Obedecerán a la verdad aunque el resultado haya de ser encarcelamiento, destierro o muerte".³⁴

Ahora debemos servir lealmente a Dios, a su iglesia y a la humanidad, con plena confianza en las promesas de nuestro supremo Conductor. "Aguardar con paciencia, confiar cuando todo parece sombrío, es la lección que necesitan aprender los dirigentes de la obra de Dios. . . El que fue la fortaleza de Elias es poderoso para sostener a cada hijo suyo que lucha, por débil que sea. Espera de cada uno que manifieste lealtad, y a cada uno concede poder según su necesidad".³⁵

Y finalmente, como la hipocresía, la deslealtad y la traición tienen su correspondiente y justo castigo, también la sinceridad, la fidelidad y la lealtad tienen su recompensa, y la tendrán por la eternidad. "El que ha señalado a 'cada uno su obra', conforme a su capacidad, jamás dejará sin recompensa al que haya cumplido fielmente su deber. Toda acción de lealtad y fe será coronada con muestras especiales del favor y la aprobación de Dios".³⁶



¹ Martín Alonso, *Enciclopedia del Idioma*. ² Hech. 17: 28. ³ *Patriarcas y Profetas*, pág. 30. ⁴ *Ibid.*, págs. 34, 35. ⁵ Isa. 53: 3. ⁶ 2 Cor. 5: 19, 18. ⁷ Rom. 5: 12; 1 Cor. 15: 45, 22. ⁸ Sal. 40: 8; Mat. 5: 18. ⁹ Luc. 22: 42, 44; Juan 8: 29; Fil. 2: 8. ¹⁰ Heb. 4: 15; Juan 15: 10. ¹¹ *Obreros Evangélicos*, pág. 28. ¹² *Palabras de Vida del Gran Maestro* (edición de 1960), pág. 265. ¹³ Luc. 12: 48. ¹⁴ *Joyas de los Testimonios*, t. 2, pág. 277. ¹⁵ *Medical Ministry*, pág. 73. ¹⁶ *Testimonies*, t. 5, pág. 73. ¹⁷ *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 297. ¹⁸ Luc. 16: 2; 1 Cor. 4: 2. ¹⁹ *La Educación* (edición de 1964), pág. 261. ²⁰ *Hechos de los Apóstoles*, pág. 479. ²¹ *Testimonies*, t. 8, pág. 118. ²² *Testimonies*, t. 5, pág. 87. ²³ *Hijos e Hijas de Dios*, pág. 166. ²⁴ *Ibid.*, pág. 176. ²⁵ Juan 1: 29. ²⁶ *Hechos de los Apóstoles*, pág. 67. ²⁷ Hech. 20: 24; 21: 13. ²⁸ *Mensajes Selectos*, t. 2, pág. 174. ²⁹ *Joyas de los Testimonios*, t. 2, pág. 31. ³⁰ *Hechos de los Apóstoles*, pág. 403. ³¹ *El Conflicto de los Siglos*, pág. 666. ³² *Ibid.*, pág. 660. ³³ *SDABC t. 7*, comentarios de Elena de White, pág. 981. ³⁴ *Patriarcas y Profetas*, pág. 376. ³⁵ *Ibid.*, pág. 129. ³⁶ *Servicio Cristiano* (edición de 1959), pág. 329.

¿POR QUE NO RINDEN?

Carlos E. Aeschlimann

EL CAPITAL más valioso de un campo local son sus obreros. Cuando existe entre ellos unidad, sentido de urgencia y hay planes desafiantes bajo un liderazgo sabio, dinámico y progresista, todos se sienten animados y resueltos a rendir al máximo.

Sin embargo, de vez en cuando, los informes mensuales y a veces las quejas de los hermanos indican que un obrero está rindiendo por debajo de lo normal, aparentemente sin causa. Tanto la administración como el obrero afectado deben remediar tal situación.

El obrero buscará consejo y orientación. La administración ayudará al obrero a descubrir la causa de su bajo rendimiento para prestarle asesoramiento, consejo y ayuda adecuada.

A veces se trata de resolver el problema en forma rápida, barata y a menudo equivocada. El regaño, las amenazas, el amedrentamiento, las órdenes perentorias o un traslado son falsas soluciones.

Siendo que un obrero es un elemento valioso en el cual se han invertido ingentes sumas para prepararlo y capacitarlo, conviene hacer todo lo posible por restaurarlo a un ministerio pleno y productivo. El primer paso es investigar las razones de su falta de rendimiento. Puede ser una causa, varias causas, o una combinación de causas.

Razones más comunes del bajo rendimiento

1. *Enfermedad o salud pobre.* Puede ser que el obrero se sienta sin fuerzas, decaído o enfermo. Mala alimentación, exceso de trabajo, infecciones, accidentes, clima malsano, preocupaciones pueden ser algunas de las causas.
2. *Problemas familiares.* Podría ocurrir que el obrero tuviera problemas con su esposa o sus hijos. Hay matrimonios que se llevan mal por años sin señas externas de sus dificultades. El exceso de hijos o la falta de ellos altera el carácter y la conducta.
3. *Problemas financieros.* Una familia numerosa que educar, falta de presupuesto, gastos imprevistos, imprudencia, falta de previsión, traslados frecuentes, accidentes y otras causas pueden causar apreturas económicas.

4. *Defectos de carácter.* Inmadurez psicológica. Defectos de carácter que impulsan al obrero a ser inflexible, dictador, regañador, de mal genio, fanático, pueden producir rechazo de parte de la hermandad.

5. *Vida espiritual pobre.* La vida espiritual puede haberse tornado rutinaria. El exceso de trabajo hace que se descuiden los hábitos espirituales. En casos extremos la vida espiritual puede haber muerto, lo cual de inmediato se refleja en un ministerio falto de poder.

6. *Pecado encubierto.* Cualquier tipo de pecado perjudica al obrero. Pero por lo general es la impureza, adulterio o aberraciones sexuales del obrero o de la esposa lo que rápidamente arruinan su utilidad. Casi siempre el obrero se resiste a confesar estos pecados hasta que es descubierto.

7. *Estancamiento y conformismo.* La falta de estudio conduce al estancamiento. Otros se conforman con poco, no tienen agresividad constructiva ni visión de progreso. A veces buenos obreros se estancan por trabajar toda la vida en el mismo campo o el mismo país.

8. *Pereza.* Siendo que nadie vigila al obrero, éste puede desarrollar tendencias perjudiciales a evitar el trabajo pesado o sencillamente trabajar poco.

9. *Desorganización.* Ciertos obreros trabajan arduamente, pero rinden poco por falta de organización y su tendencia a la improvisación.

10. *Traslados frecuentes.* Es frecuente que un obrero haya tenido cinco traslados en tres años. Por lo tanto, en ningún lugar pudo asentarse y rendir.

11. *Responsabilidades más allá de las capacidades.* A veces se pide a un obrero joven que desempeñe tareas que corresponden a obreros experimentados o se nombra para ciertos cargos a obreros que no tienen preparación ni vocación para dichas tareas.

12. *Metodología inadecuada.* Por falta de estudio o iniciativa se sigue trabajando sin renovar los materiales, las ideas y los métodos, con lo cual algunos obreros usan herramientas obsoletas y de bajo rendimiento.

13. *Actividades marginales.* A causa de apreturas económicas o por desmesurado amor al lujo y al dinero, algunos obreros distraen tiem-

po de su trabajo para desempeñar actividades lucrativas en tiempo que debieran dedicar a su trabajo pastoral.

14. *Amargura*. Por maltratos, ofensas o injusticias reales o imaginarias, algunos abrigan amarguras que envenenan su genio y su alma y afectan su trato con los demás.

15. *Sentimiento de soledad*. El trabajo en el extranjero o en distritos alejados puede deprimir a la familia o al obrero mismo.

16. *Falta de tacto, cortesía y diplomacia*. La falta de estas características provocan resistencia en superiores, compañeros y miembros de iglesia.

17. *Programa desequilibrado*. Algunos ponen exagerado énfasis en una fase de la obra, descuidando las otras. Se entusiasman con proyectos y descuidan la evangelización y la obra pastoral.

18. *Desviaciones doctrinales*. El apartarse de la sana doctrina provoca inmediata resistencia de la administración y de la iglesia.

19. *Orgullo y ambición desmedida*. Muchos están soñando con responsabilidades mayores y dejan de cumplir las que tienen entre manos. Otros se creen tan dotados y superiores que desprecian las tareas rutinarias y sencillas.

20. *Deslealtad*. Toda deslealtad a Dios, la verdad, la administración, los compañeros y la iglesia, perjudica la calidad del trabajo.

21. *Pérdida de la visión y profesionalización*. Algunos desempeñan su labor como buenos funcionarios, pero han perdido el sentido de visión, urgencia y el carácter sagrado de su tarea.

Actitud del obrero

Cuando un obrero sabe que no está rindiendo, debe procurar desentrañar el verdadero motivo y remediarlo con la ayuda de Dios. Si el problema es de salud consultará a un médico. Si está perplejo buscará la ayuda de obreros de más experiencia o de sus administradores.

Elena de White le decía a un obrero: "Su inclinación es a ser lento y tranquilo y a permitir que las oportunidades pasen sin aprovecharlas. . . Usted pierde tiempo, pierde interés y toma las cosas con tanta calma que Satanás lo sobrepasa en habilidad una vez tras otra" (*El Evangelismo*, pág. 469).

La mensajera del Señor puntualiza las causas del bajo rendimiento: "Todos los deberes en los que no se pone el corazón resultan fasti-

diosos" (*ibid.*, pág. 468). "El Señor no se agrada cuando su obra se realiza en forma defectuosa y chapucera, o cuando se posterga su realización como si fuera una tarea tediosa" (*ibid.*, pág. 468).

Y ahora viene el remedio: "El emprender valerosamente la tarea que necesita realizar y el colocar el corazón en ella, convierten la obra en un placer y aseguran el éxito" (*ibid.*, pág. 468). "Colocad en vuestro trabajo vuestras facultades y simpatías más elevadas. . . hay que emplear cada talento. Aprovechar el futuro mejor de lo que habéis aprovechado el pasado" (*ibid.*, pág. 468).

"El que trabaja para Dios debe emplear las más altas energías mentales y morales con que la naturaleza, la cultura y la gracia de Dios lo han dotado; pero el éxito será proporcional al grado de consagración y abnegación con que haga su obra. . . Necesita hacer un esfuerzo continuo y ferviente para adquirir la preparación que lo hará útil; pero a menos que Dios obre con la humanidad, ésta no puede realizar bien alguno" (*ibid.*, pág. 456).

Actitud del administrador

El administrador sabio y fiel vigila discretamente el desempeño de sus obreros, y al notar que alguno está bajando su rendimiento traza un plan de acción.

A veces basta una carta. Si no hay reacción habrá que hacer una visita. Si el problema es grave habrá que dedicar tiempo hasta desentrañar las causas y ayudar a solucionarlas. Siempre resulta gratificante dar una nueva oportunidad al obrero con problemas. Si se lo anima, se lo aconseja, y se le da una mano de ayuda para resolver sus problemas y luego se le hace sentir que se confía en él, existen razonables posibilidades de que se recupere y llegue a ser un obrero de éxito.

No hay que descartar medidas más enérgicas y radicales cuando las causas lo merezcan. Pero siempre recordando los siguientes pasajes de la Biblia: "Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles. Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis. . ." (Isa. 35: 3, 4). "Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado. . ." (Isa. 50: 4). "No quebrará la caña cascada, ni apagará el pabilo que humeare; por medio de la verdad traerá justicia" (Isa. 42: 3).

Obreros sudamericanos e interamericanos que trabajan en otros campos misioneros

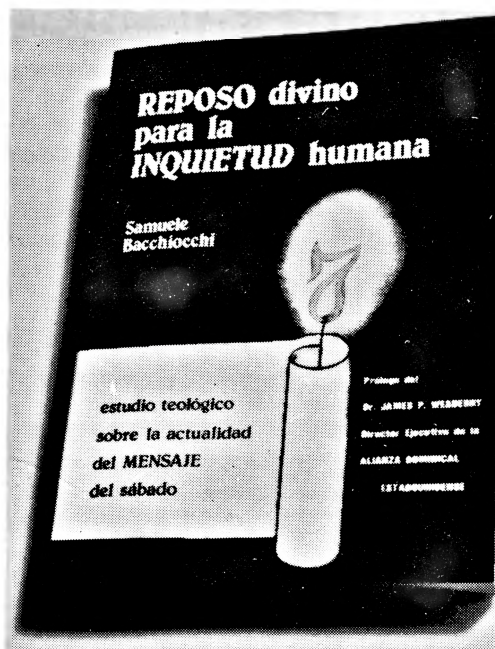
Tal vez usted se preguntó más de una vez: ¿Dónde estará tal o cual obrero, de quien fuimos compañeros de estudios y trabajo? Ofrecemos aquí una lista, proporcionada por el pastor David H. Baasch, de los obreros de las dos

divisiones a las que sirve el **Ministerio Adventista**, y que trabajan actualmente en otros campos misioneros. (Los datos corresponden a octubre de 1980.)

Nombre	Dirección	Viene de	Sirve en
Arias, Humberto	Via Peccioio 44 A/2, 00139 Roma, Italia	DSA	DEA
Arnolds, Robert C.	Königsberger Weg 11, 4797 Schlangen, Alemania Occidental	DSA	DEA
Braff, M. J.	B P 1013, Dakar, Senegal	DSA	DEA
Chandler, Luc	130, Blvd de l'Hopital, 75013 Paris, Francia	DIA	DEA
de Melo, Ellaquim L.	Apartado 22, San Vicente, Islas de Cabo Verde	DSA	DEA
DePaula, Marenus	B P R Nanga-Eboko, Camerún	DSA	DEA
Kanor, Marc	Fischerhüttenstrasse 97-109, 1000 Berlin 37, Alemania Occidental	DIA	DEA
Leitao, Paulo	Caixa Postal 397, Bissau, Rep. de Guinea-Bissau	DSA	DEA
Lessa, Perciliaria	B P 127, Ziguinchor, Casomanco, Senegal	DSA	DEA
Oliveira, Lutero M.	B P 50 Andapa, Madagascar, Océano Índico	DSA	DEA
Posse, Raul	Apartado 52, Sagunto (Valencia) España	DSA	DEA
Aeschlimann, Carlos	P O Box 340760 Coral Gables, FL 33134, EE UU	DSA	DIA
Alva Portilla, Alcides	Apartado 16, Montemorelos, NL, México	DSA	DIA
Anzaga, Richard	Apartado 16, Montemorelos, NL, México	DSA	DIA
Arnolds, Alfredo	Apartado 120710, México 12 DF, México	DSA	DIA
Biaggi, Roberto E.	Apartado 16, Montemorelos, NL, México	DSA	DIA
Drachenberg, Carlos E.	Apartado 16, Montemorelos, NL, México	DSA	DIA
Leiva, Joel	Apartado Aereo 261, Barranquilla, Colombia	DSA	DIA
Ottati, Francisco	Apartado 35-C, Guatemala, Guatemala	DSA	DIA
Pizzaro, Alejo	P O Box 340760, Coral Gables, FL 33134, EE UU	DSA	DIA
Sepulveda, Ciro	Apartado 16, Montemorelos, NL, México	DSA	DIA
Sicalo, Donald J.	Valle de Angeles, FM, Honduras	DSA	DIA
Vaz, Antonio L.	Apartado 16, Montemorelos, NL, México	DSA	DIA
Wandersleben, Emilio M.	Apartado 877, Medellín, Colombia	DSA	DIA
Weisherm, Arturo	P O Box 986, Caracas, 101 D F, Venezuela	DSA	DIA
Allen, Josephus	P M B 21244, Ikeja, Nigeria	DIA	NDA
Cherenfant, J Michele	01 BP 335, Abidjan 01, Costa de Marfil	DIA	NDA
Flynn, Bruce Edward	38 Beechdale Ave. Great Barr, Birmingham 44, Inglaterra	DIA	DNE
Joseph, Jose	B P 1270, Bouake, Costa de Marfil	DIA	NDA
Mc Farlane, Donald	50 Parkside Rd. Handsworth Wood, Birmingham, Inglaterra	DIA	DNE
McLeary, Theodore		DIA	DNE
Perry, Cecil R.	25 St John's Rd, Watford, Herts WD1 1PZ, Inglaterra	DIA	DNE
Reid, Silburn Mendel	25 St John's Rd, Watford, Herts WD1 1PZ, Inglaterra	DIA	DNE
DeGracia, Jose	Caixa Postal 656, 66000 Belem, PA, Brasil	DIA	DSA
DeGracia, Sofonias	Caixa Postal 656, 66000 Belem, PA, Brasil	DIA	DSA
Garcia, Ever	Casilla 355, La Paz, Bolivia	DIA	DSA
Bazilel, B. Yvonne	Carton House, Simla 171004, SW, Himachal Pradesh State, India	DIA	DSU
Corbier, Arnold	B P 1, Nyabisindu, Ruanda	DIA	DTA
Daphnis, Jean	B P 1359, Kananga, Republica del Zaire	DIA	DTA
Gachette, Jean M B	B P 1800, Bujumbura, Burundi	DIA	DTA
Harris, Helene M	P O Box 91, Monze, Zambia	DIA	DTA
Honore, Simon M	B P 1, Nyabisindu, Ruanda	DIA	DTA
Mathador, Jean R	P O Box 98, Kalabo, Zambia	DIA	DTA
McKenzie, Monica Melrose	D/S Kamina, Shaba, Republica del Zaire	DIA	DTA
Williams, Hazel Ione	P O Box 91, Monze, Zambia	DIA	DTA
Arano-Molino, Pedro	258 Dorena Dr, Newbery Park, CA 91320, EE UU	DIA	DNA
Collins, Sergio V	4185 Keith Dr, Campbell, CA 95008, EE UU	DSA	DNA
Ingleton, Claudio	1182 Kathy Way, Mountain View, CA 94040, EE UU	DIA	DNA
Nestares, Manuel Héctor	14444 Hermosa, Space 66, Chula Vista, CA 92011, EE UU	DSA	DNA
Ochoa, Mario	6840 Eastern Ave., NW, Washington, DC 20012, EE UU	DSA	DNA
Oliveira, Enoch de	6840 Eastern Ave., NW, Washington, DC 20012, EE UU	DSA	DNA
Peverini, Tulio	1101 Susan Way, Sunnyvale, CA 94087, EE UU	DSA	DNA
Pereyra, Elbio	6840 Eastern Ave., NW Washington, DC 20012, EE UU	DSA	DNA
Ramirez, L. A.	6840 Eastern Ave., NW Washington, DC 20012, EE UU	DIA	DNA
Ranzolin, Leo	6840 Eastern Ave., NW, Washington, DC 20012, EE UU	DSA	DNA
Raymundo, Benita	155 Marlee Ave., Apt 811, Toronto, ON Canada	DSA	DNA
Schmidt, Arturo	6840 Eastern Ave., NW, Washington, DC 20012, EE UU	DSA	DNA
Thompson, G. Ralph	6840 Eastern Ave., NW, Washington, DC 20012, EE UU	DIA	DNA
Villarreal, Estela	2485 Yosemite Dr, Los Angeles, CA 90041, EE UU	DIA	DNA
Vyhmeister, Werner	209 Ridge Ave., Berrien Springs, MI 49103, EE UU	DSA	DNA
Williams, Roy F.	6840 Eastern Ave., NW, Washington, DC 20012, EE UU	DIA	DNA

DTA - Division Transafricana
DSU - División Sudasiática
NDA - Nueva División Africana
DNE - Division Noreuropea

DSA - División Sudamericana
DIA - División Interamericana
DNA - División Norteamericana
DEA - División Euroafricana



Formato: 18 cm x 25 cm
286 páginas

“El libro no es polémico. Es una presentación práctica de cómo el sábado —día de reposo, culto y servicio— puede ser la solución para algunos de los más urgentes problemas de nuestro tiempo”.

“El origen creacionista del sábado está muy bien argumentado”.

“El libro está lleno de excelente material para sermones”.

“En él se recapitulan las siete maneras en las que Cristo, por medio del sábado, trae descanso, gozo y paz a nuestras vidas. Es en sí mismo un poderoso sermón. Hay siete bendiciones para todo aquel que guarde el sábado en espíritu y en verdad.

“Se trata, pues, de un libro con un gran mensaje. El autor ha sabido tratar el tema. Ha abierto una mina de oro de donde sacar material sobre el sábado, y con ello ha contribuido poderosamente a la reivindicación del sábado en el mundo. Sean cuales fueren sus creencias o su confesión religiosa, nadie puede leer este libro sin encontrar reposo divino para su inquietud personal”.

Prólogo del Dr. James P. Wesberry, editor de la revista *Sunday* y director ejecutivo de la Alianza Dominical Estadounidense.